

Selección y organización de las entradas en el *Spænsk-íslensk orðabók* / *Diccionario español islandés*

Rafael GARCÍA PÉREZ
Universidad Carlos III de Madrid
rafael.garcia.perez@uc3m.es

Resumen: En este trabajo se estudia la macroestructura del diccionario español-islandés más reciente (*Spænsk-íslensk orðabók* / *Diccionario español-islandés*) y se ponen de manifiesto algunas de las incoherencias e inconsistencias más relevantes que caracterizan al proceso de selección y organización de sus entradas. Se muestra, además, en qué medida estas incoherencias se deben, en su mayor parte, a la decisión de sus redactores de reutilizar la macroestructura de otras obras ya existentes en el mercado, en concreto el diccionario bilingüe español-inglés de la editorial HarperCollins.

Palabras clave: diccionario bilingüe; macroestructura; español; islandés.

Abstract: In this paper the macrostructure of the most recent Spanish-Icelandic dictionary (*Spænsk-íslensk orðabók* / *Diccionario español-islandés*) is analyzed. Some of the most important incoherences concerning the process of selection and organization of its headword list are also disclosed. It is shown, in addition, to what extent these incoherences are mainly caused by the lexicographers' decision to make use of the macrostructure of other dictionaries already published, specifically the HarperCollins Spanish-English dictionary.

Key words: bilingual dictionary; macrostructure; Spanish; Icelandic.

0. Introducción

La actuación en el ámbito lexicográfico nos recuerda a veces el comportamiento de aquellos científicos decimonónicos que Mary Shelley ha ilustrado tan acertadamente con el personaje de Víctor Frankenstein, empeñado en insuflar nueva vida a una criatura de apariencia humana fabricada con retazos de cadáveres. En efecto, muchos redactores recurren a la macroestructura de otras obras prestigiosas ya publicadas (esos cadáveres de lo que fueron en vida seres excepcionales) para adaptarlas a las necesidades de su propia tarea lexicográfica. Pero, dado que cada obra se ha confeccionado teniendo en cuenta objetivos muy diferentes que no siempre es fácil cohonestar, cabe preguntarse si los resultados que se obtienen por medio de este procedimiento son suficientemente satisfactorios.

Conscientes de los riesgos existentes, la mayor parte de los metalexicógrafos son partidarios de la elaboración de diccionarios de nueva planta, en los que los redactores se hagan responsables de todo el proceso de confección y puedan justificar cada una de sus decisiones¹. Sorprende, en ese sentido, que muchos diccionarios actuales, con pretensiones de calidad, sobre todo bilingües, sigan utilizando como base (casi única) la macroestructura de otras obras existentes. Este es el caso del diccionario español-islandés, dirigido por Tulinius et alii, 2007, que se presenta como una obra moderna, la única —en realidad— que merece la pena tener en cuenta desde un punto de vista lingüístico, dada la falta de rigor de la lexicografía bilingüe español-islandés anterior a ella².

1. Cuando la selección de los materiales léxicos no parece problemática

El diccionario español-islandés de Tulinius et alii (2007) —en adelante Desis— se caracteriza, pues, en primer lugar, por recurrir a la base de datos de otro diccionario que llevaba bastante tiempo circulando en el mercado: el diccionario bilin-

1 Y no solo por esta razón; también, como decía Haensch (1982: 430) en un trabajo ya clásico, porque “la lengua está sujeta a cambios constantes. Muchas palabras caen en desuso, otras cambian de significado, de connotación, de localización [...]; por otra parte, surgen palabras nuevas y nuevos modismos. Por esto, es indispensable seguir todos los movimientos del léxico».

2 Contamos, efectivamente, con tres obras de los años 70 de muy baja calidad; se trata de las siguientes: Sigurður Sigurmundsson frá Hvitárholti (1995): Spænsk-íslenzk orðabók, Reykjavík, 1ª edición 1973; Hrafnhildur Schram (1970): Orðabók. Íslenzk-ensk-spönsk. Reykjavík; Elísabet Hangartner Ásbjörnsson og Elvira Herrera Ólafsson (1978): Spænsk-íslensk vasa-orðabók = Diccionario de bolsillo español-islandés. Diccionario de bolsillo islandés-español. Íslenzk-spænsk vasa-orðabók, Kópavogi.

güe de la editorial HarperCollins³, lo que los redactores confirman en el propio prólogo de la obra⁴:

Gagnagrunnur að Spænsk-enskri orðabók HarperCollins var lagður til grundvallar þessari bók, en orðabækur þeirra hafa löngum notið mikilla vinsælda og viðurkenningar⁵.

Si una de las tareas cruciales de todo lexicógrafo cuando se plantea el diseño de la macroestructura de un diccionario bilingüe es determinar de qué materiales léxicos deberá hacer acopio, muchos de los problemas planteados por esta operación, que implica tomar cuidadosas decisiones previas al trabajo de redacción propiamente dicho, se presentan, gracias a este método, aparentemente resueltos⁶. Se ahorra así, en principio —y como apunté más arriba— un tiempo que se estima precioso en una tarea larga y compleja y quizá, incluso, poco gratificante como la lexicográfica. También confirman esta idea las personas responsables de la concepción del Desis que, en un artículo publicado durante el proceso de concepción de la obra⁷, afirmaban lo siguiente:

Til að spara tíma og fé var ákveðið að fá aðkeyptan orðabókargrunn frá hinni virtu útgáfu Harper-Collins⁸.

Para apreciar hasta qué punto fue importante la dependencia del Desis respecto al HarperCollins, podemos fijarnos en el diseño y redacción de las llamadas casillas de información cultural, que podríamos describir como entradas particulares dotadas de un contenido adicional enciclopédico y que, según Haensch y Omeñaica (2004: 260), constituyen una novedad de la macroestructura cada vez más habitual en la lexicografía bilingüe. Estas entradas se presentan en el Desis insertas en recuadros sombreados a los que se remite desde un artículo lingüístico estrechamente relacionado. Pues bien, en algunos casos, más que adaptaciones son una copia casi palabra por palabra del texto de contenido enciclopédico que

3 Tomo como referencia la edición de 2005, la más cercana a la fecha de publicación del Desis.

4 Como he señalado antes, sigue siendo frecuente en el caso de la lexicografía bilingüe. También el único diccionario francés-islandés de calidad (también de la editorial Mál og Menning) toma como base otro diccionario: el Micro-Robert de la lengua francesa. Porto Dapena (2002: 116) confirma también que es «un procedimiento muy frecuente en diccionarios no muy extensos, de tipo escolar, tanto monolingües como bilingües [...]».

5 Traducción: «La base de datos del diccionario español-inglés HarperCollins se ha tomado como fuente de este diccionario, pues las obras de esta editorial han gozado de gran popularidad y reconocimiento». Esta traducción es mía, como lo son todas las traducciones de los párrafos escritos en islandés de aquí en adelante.

6 Estas decisiones dependen, como se sabe, de la extensión de la obra y del grupo de usuarios (Haensch y Omeñaica, 2004: 252) y, desde un punto de vista más pragmático, también de sus competidores en el mercado y del presupuesto (vid. por ejemplo, Atkins y Rundell, 2008: 178).

7 Tulinius y Jónsdóttir (2012).

8 Traducción: Para ahorrar tiempo y dinero se decidió comprar la base de datos de la famosa editorial HarperCollins.

ya presentaba el HarperCollins, como se puede comprobar, por ejemplo, en la casilla apellido⁹:

Desis: Apellido. Meðal spænskumælandi þjóða nota flestir tvö ættarnöfn, apellidos; hið fyrra er fyrra ættarnafn föður og hið síðara fyrra ættarnafn móður. Þegar Juan García López giftist Carmen Pérez Rodríguez munu börn þeirra fá ættarnöfnin García Pérez. Giftar konur halda nöfnum sínum þó að sumar bæta ættarnafni eiginmanns síns aftan við sitt fyrra: Carmen Pérez de García. Einnig mætti kalla Carmen (la) señora de García. Í Rómönsku Ameríku er síðara ættarnafn stýtt í upphafsstaf í bréfaskriftum: Juan García L.

HarperCollins: APELLIDO In the Spanish-speaking world most people use two apellidos, the first being their father's first surname, and the second their mother's first surname: e.g. the surname of the children of Juan García López, married to Carmen Pérez Rodríguez would be García Pérez. Married women normally retain their own surnames but in exceptional cases they add their husband's first surname to their first surname: e.g. Carmen Pérez de García. In such cases she could also be referred to as (la) señora de García. In Latin America it is usual for the second surname to be shortened to an initial in correspondence: e.g. Juan García L.

Ahora bien, en el terreno de la selección inicial de las entradas, sin embargo, la cosa no fue tan sencilla como un simple trasvase de materiales de una a otra obra, porque se produjo un retraso inesperado en la recepción de los materiales recopilados por la editorial HarperCollins y el Desis se vio obligado a empezar el trabajo con una base de datos alternativa:

Notast er við orðabókarforritið Lexa sem skrifað var af sérfræðingum á orðabókardeild Eddu. Ætlunin var að flytja Harper-Collins grunninn inn í Lexuna en þar sem samningar um kaup á orðagrunninum drógust á langinn hefur danskur grunnur frá GADE útgáfunni verið lagður til grundvallar og viðbætur og breytingar færðar inn í hann eftir prentuðu orðabókinni frá Harper-Collins¹⁰.

9 En la mayoría de los casos, sin embargo, son una adaptación que conserva la línea principal del HarperCollins: vid. casillas santo, sanfermines o semana santa, tuna, por ejemplo, aunque los lexicógrafos del Desis se permitieron crear casillas específicas que no encontramos en aquel, como Boletín Oficial del Estado, selectividad, lo cual contribuye a reforzar la idea, como veremos a lo largo de este trabajo, de que el producto final es, más bien, una adaptación un tanto *sui generis* y no un simple calco del modelo lexicográfico español-inglés.

10 Tulinius and Jónsdóttir (2012). Traducción: Se utilizó el programa lexicográfico «Lexa» que habían creado los especialistas de la sección lexicográfica de la editorial Edda. El objetivo era volcar la base de datos del HarperCollins en el programa, pero, como el contrato de compra de la base de datos se retrasaba, recurrimos a la base de datos del diccionario danés de la editorial GAD a la que se hicieron cambios y adiciones a partir de la edición impresa del diccionario HarperCollins.

Se deduce, pues, que los redactores llevaron a cabo una corrección del diccionario danés tomando como referencia la macroestructura del HarperCollins. El único problema es que no se ofrecen explicaciones ni en el prólogo del Desis ni en otros documentos publicados acerca de los criterios que vertebraron esta delicada operación¹¹. Todo parece indicar que se realizó un tanto *ad hoc*, durante el propio proceso de redacción de la obra.

Esta manera de actuar ha tenido graves repercusiones desde el punto de vista de la selección general del léxico, pues nos encontramos con una ausencia de voces importantes de la lengua actual: palabras que Haensch y Omeñaca (2004: 252 y ss.) consideraban necesarias para que un diccionario se presente ante el público como obra actualizada que refleja la frecuencia de uso y la importancia dentro del conjunto del vocabulario registrado faltan algunas esenciales como *elevelunas* (eléctrico), *muesli*, *turismo rural*, *madre de alquiler*, *tren de alta velocidad*¹²; de las pertenecientes al léxico coloquial y tabú, faltan, por ejemplo, *lingotazo*, *litrona*, *pelotazo*, *sudaca*, *pijada*, *pajero*, etc. (todas ellas recogidas en el HarperCollins). Resulta un tanto chocante que, en el caso de ciertas familias léxicas, se haya prescindido de algunos derivados de la cadena morfológica que pueden incluso estar más extendidos en el uso que su propia base, sobre todo en los textos periodísticos: así, aparece *sobreseer*, pero no *sobreseimiento*; *sobrecapitalizar*, pero no *sobrecapitalización* (frente a lo que sucede en general, pues el diccionario muestra una clara tendencia a conservar estas cadenas: por ejemplo, *vaporizar*, *vaporizador*, *vaporización*, todos incluidos)¹³. Quizá el problema aquí no sea tanto la falta de una u otra de estas palabras, pues se entiende bien que un lexicógrafo no pueda incluir en un diccionario, por la limitación de espacio¹⁴, todo lo que estimaría pertinente, sino la falta de un número tan elevado de ellas. La gravedad

11 Quizá uno de los mayores defectos de la macroestructura de este diccionario sea la escasa utilidad de la parte introductoria. Por un lado, como acabo de señalar, falta un prólogo adecuado en el que se expliquen las decisiones finales tomadas por el equipo de redactores. A ello se añade que se han perdido preciosas páginas al incluir un apartado sobre la fonética del español y sobre la conjugación de los verbos de nuestra lengua, materia que los usuarios deberían conocer por otras obras de referencia (manuales de aprendizaje o gramáticas). Peor es que se haya dedicado, además, una sección a la lista de los numerales ordinales y cardinales con sus equivalentes (páginas xxxv y xxxvi), lo que supone una clara redundancia respecto a la información ya transmitida en el cuerpo de la obra. La última sección incluye una serie de frases útiles sobre la expresión de la hora y la fecha en español que ni siquiera es una guía de conversación y que, de nuevo, repite mucha información que el usuario va a encontrar en el cuerpo del diccionario. Esta idea está tomada del HarperCollins.

12 Esta última unidad pluriverbal sí aparece, en realidad, pero no se recoge bajo *tren* ni bajo *velocidad*, sino bajo las siglas TAV, como si un usuario extranjero debiera saber relacionar ambas cosas para poder buscar su significado. Es como si no existiera.

13 Estas ausencias son más numerosas de lo que parece a primera vista: tenemos *exfoliar*, pero no *exfoliación*; *exhumar*, pero no *exhumación*; *expropiar*, pero no *expropiación*...

14 Es una deducción, ya que en el prólogo de la obra no se nos dice nada acerca de esto. Las limitaciones de espacio impuestas por los editores, sin embargo, suelen constituir uno de las causas más importantes de la falta de exhaustividad de ciertos diccionarios.

de esta ausencia de un léxico frecuente y actual se acentúa cuando comprobamos que se han registrado, además, algunos arcaísmos recogidos de modo incoherente por el propio HarperCollins (*acompañanta, enemiga, roulotte*¹⁵) o términos excesivamente técnicos de escaso interés para los usuarios potenciales de este tipo de obra (*alforza, gayuba*).

Es más, las subentradas de ciertas entradas se reducen al máximo y, curiosamente, en bastantes ocasiones, se omite la subentrada más frecuente o las más frecuentes en el uso lingüístico. En la entrada *bandera*, por ejemplo, solo se recoge la colocación *izar la bandera* (no se entiende muy bien por qué no se completa con su opuesto *arriar la bandera*, igualmente frecuente y necesario), pero no la estructura fija adjetiva *de bandera*, de gran extensión en la lengua coloquial. En *ácido*, el Desis solo tiene en cuenta el *ácido prúsico*, de escaso interés para el usuario, pero no el *ácido ascórbico*, que aparece en un gran número de conservas manejadas en nuestra vida cotidiana o, sobre todo, el *ácido úrico*, de abundante empleo como término médico extendido por la lengua general¹⁶.

Pero las ausencias han de considerarse bastante más difíciles de justificar, cuando se trata de palabras que resultan esenciales para la comprensión de la forma y el significado de otras voces con las que están íntimamente relacionadas: es lo que sucede en el caso del participio *descapitalizado*, recogido en el diccionario como un adjetivo independiente. ¿Tiene sentido incluir aisladamente un adjetivo formado a partir del participio de un verbo (*descapitalizar*) que, además, en la mayor parte de los textos económicos, aún sigue conservando su interpretación participial? Ejemplos como estos parecen poner de manifiesto una falta clara de criterios en la adaptación de la primera base de datos al producto final.

2. Cuando se busca adaptar un modelo, «ma non troppo»

Una de las decisiones previas a la redacción de un diccionario que los lexicógrafos deben tomar, junto a la selección del léxico, es la que afecta a la estructura de las entradas (Atkins, 2008) y, más en concreto, a su representación: hay que determinar, en primer lugar, qué tipo de elementos léxicos se incorporan al diccionario

¹⁵ *Enemiga* en el sentido de 'enemidad, odio', claro está. El caso de *roulotte*, por su parte, hemos de considerarlo un ejemplo claro de esos arcaísmos aún cercanos en el tiempo. *Roulotte* perdió su vigencia en el uso a partir de los años 90, de modo que, en el momento en que se elabora el diccionario (2007), apenas tiene predicamento entre los hablantes. Ejemplos como este ponen de manifiesto, de nuevo, la necesidad de contar con un corpus actualizado.

¹⁶ Baste con decir que el CREA ofrece 260 ocurrencias de *ácido úrico* y 133 de *ácido ascórbico* frente a 7 de *ácido prúsico*. Curiosamente, además, en este caso ni siquiera parece haberse seguido la selección del HarperCollins, que en su amplia lista de subentradas no recoge *ácido prúsico*.

(solo palabras o también unidades morfológicas inferiores o superiores a la palabra, por ejemplo); en segundo lugar, hay que decidir si se sigue un criterio totalmente homográfico, parcialmente homográfico o no homográfico, lo que implica también, claro está, tratar de resolver la cuestión de la homonimia y la polisemia tal y como se ha planteado tradicionalmente en la Lexicografía.

2.1 Si estudiamos las entradas del Desis nos percataremos de que, en general, al igual que su modelo (el HarperCollins) ha seguido los criterios tradicionales de la lexicografía monolingüe y bilingüe en español en lo que se refiere al tipo de entradas. Como señalan los redactores en el apartado dedicado a las advertencias de uso del diccionario¹⁷:

Öll orðin eru greind í einn eða fleiri eftirfarandi orðflokka: nafnorð, sagnorð, lýsingarorð, atviksorð, fornafn, greini, samtengingu, skammstöfun og upphrópun¹⁸.

Se respetan, pues, las categorías gramaticales habituales y su presentación lexicográfica con una curiosa salvedad: la introducción de esa sorprendente clase léxica denominada abreviatura que, como se sabe, no es en absoluto una categoría gramatical distinta, sino un procedimiento especial de formación de palabras. Esta inclusión de la abreviatura en el grupo de las categorías gramaticales no es muy acertada. De hecho —y afortunadamente— se trata, más bien, de un error de lingüística teórica cometido por los redactores a la hora de enumerar las clases de palabras en esta sección del prólogo; en el cuerpo de la obra, siguiendo el modelo del HarperCollins, la abreviatura (con su marca *abr.*) se presenta correctamente como complemento de las categorías gramaticales mayores, como sucede, por ejemplo, en la entrada CEOE, donde se usa detrás de *nf* (sustantivo femenino):

CEOE *nf abr + (com)* (= Confederación Española de Organizaciones Empresariales) ≈ *Vinnuveitendasambandið*.

Este uso de la abreviatura no es propio de la tradición monolingüe española. Los diccionarios de nuestra lengua suelen marcar nada más la categoría gramatical. Se trata, sin embargo, de un procedimiento legítimo que encontramos cada vez más frecuentemente en la lexicografía bilingüe, pues esta muestra una tendencia a incluir las siglas y los acrónimos como entradas, así como los acorta-

¹⁷ Un notkun orðabókarinnar, pp. x-xi.

¹⁸ Traducción: Todas las palabras están divididas en uno o varias de las siguientes clases léxicas: sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, pronombre, artículo, conjunción, abreviatura e interjección.

mientos, y ello en mucho mayor grado que los diccionarios de uso monolingües. En ese sentido, el Desis no hace más que imitar al HarperCollins¹⁹:

CEOE sf abr (Confederación Española de Organizaciones Empresariales)
~CBI.

En cuanto al problema planteado por las unidades morfológicas inferiores a la palabra, no se nos aclara nada en el prólogo del diccionario. En general, se ha prescindido de ellas, lo cual forma parte de la tradición lexicográfica bilingüe, que prefiere recoger las voces ya construidas en una determinada lengua y no las unidades formativas, difíciles de entender y de usar por parte de los usuarios extranjeros²⁰. Así, no encontramos sufijos de gran productividad como los diminutivos *-ito*, *-illo*, *-ico*, u otros sufijos no apreciativos productivos que cambian la estructura de la palabra, como *-miento*, *-idad*, *-(t)orio*, etc. Sin embargo, nos topamos con algunos prefijos (*hiper-*) o prefijoides (*tele-*)²¹ que rompen, incomprensiblemente, con la coherencia morfológica de la macroestructura. Su presencia en el Desis solo puede explicarse como el resultado de la simple inercia a partir de las soluciones, también incoherentes, del diccionario HarperCollins y, en general, de otros diccionarios bilingües²². De hecho, la forma de representar estos prefijos es casi idéntica a la de su modelo:

Desis: hiper... pref. • ofur-, há-, of-. // HarperCollins: hiper... pref. hyper...

La influencia del HarperCollins es tanto más evidente cuanto que todos los prefijos incluidos en el Desis (*auto-*, *hiper-*, *multi-*, *pro-*, *re-*, *retro-*, *seudo-* y *súper-*), así como los prefijoides (*electro-*, *hidro-*, *tele-*), forman parte también de la macroestructura del diccionario bilingüe español-inglés. En realidad, el Desis ha hecho una versión reducida de la selección más amplia de los prefijos y prefijoides del español que ofrecía el HarperCollins. Esta nueva selección no deja de ser curiosa, pues parece que los redactores no solo no se plantearon la incoherencia de mantener una heterogénea lista de prefijos y prefijoides en un diccionario sin sufijos, sino que, curiosamente, la redujeron de un modo un tanto arbitrario (lo

19 Ahora bien, me gustaría dejar aquí apuntado, sin entrar en más detalles, ya que se trata de un asunto que afecta más a la microestructura del diccionario, que hay una incoherencia clara en el uso de esta marca cuyo origen está en la incoherencia del diccionario HarperCollins, y que constituye una muestra más de esos errores transmitidos de una a otra obra a los que haré referencia con más detalle más adelante. La marca *abr.* se utiliza para las siglas y los acrónimos, pero no, curiosamente, para los acortamientos (*moto*, *radio*, *bici*, *tele...*), que no dejan de ser abreviaturas.

20 Como señalan Atkins y Rundell (2008: 165-166) para la lexicografía en general y que resulta más aplicable aún a la bilingüe, «there are fewer productive suffixes and it's difficult to believe that users, having failed to find Zippergate or Italianness would look up *-gate* or *-ness*. For that reason some dictionaries decide to omit productive suffixes from the headword list».

21 Para la distinción entre prefijos y prefijoides, me baso en Varela y Martín García (1999).

22 Es el caso de algunos diccionarios bilingües francés-español. Vid., por ejemplo, Sierra Soriano (2001: 59).

que explicaría por qué encontramos *hiper-* y no *hipo-* o *súper-* y no *sub-*, por ejemplo²³), quitando así espacio, como hemos visto en el apartado anterior, a entradas de más interés desde el punto de vista de la frecuencia de uso.

Aunque en el prólogo no se aclara nada al respecto, se han incluido también algunos nombres propios. En el caso de los antropónimos, parece haberse seguido la tradición lexicográfica bilingüe, ya presente en el HarperCollins, de incluir en la lista de entradas los nombres propios que presentan, además, algún uso particular en determinadas expresiones fijas o combinaciones de palabras, pues, en el fondo, nos hallamos ante diccionarios de lengua y no diccionarios enciclopédicos. Es el caso de *Pedro*, para el que se da el equivalente del nombre propio *y*, como subentrada, se presenta la expresión fija de la que forma parte:

Desis: **Pedro** nm + Pétur > estar como ~ por su casa vera eins og heima hjá sér

HarperCollins: **Pedro** sm Peter MODISMOS entrar como Pedro por su casa to come in as if one owned the place.

Sorprenden, sin embargo, las incoherencias de otros antropónimos, como *Juan*, para el que no se ofrece equivalente inicial, contrariamente a la entrada anterior, sino solo la expresión fija de la que forma parte:

Juan nm + Noche de San ~ Jónsmessunótt; V tb casilla Noche de San Juan

En lo que respecta a los topónimos, la situación del Desis es más caótica, lo que no es de extrañar, pues los nombres de lugar en español son numerosísimos y no pueden, por tanto, incluirse en su totalidad en un diccionario de estas características. Ello supondría contar con una planificación previa muy detallada en la que se hubiera decidido qué se pretende ofrecer al usuario con los topónimos registrados *y*, en consecuencia, se hubiera establecido una cierta jerarquía basada, por ejemplo, en la importancia del topónimo en cuestión (ya sea por el alejamiento respecto a su denominación y escritura en lengua de traducción o incluso por el número de habitantes, extensión, frecuencia de uso, etc.). Dado que, como estamos viendo, el Desis carece de planta propiamente dicha y se ha limitado a adaptar las entradas del diccionario danés utilizando, a su vez, el modelo del HarperCollins, se entiende que las incoherencias sean abundantísimas, especialmente en los nombres de ciudades²⁴; baste con dejar constancia de ellas aquí sin entrar en más detalles: así encontramos *Murcia* y no *Valencia*, *Estocolmo* y no *Oslo* o *Helsinki*, *Ceuta* y no *Salamanca* o *Toledo*, etc.

²³ Conviene señalar que el HarperCollins mostraba una incoherencia adicional al dejar entrar algunos sufijos aislados, como *-fobia*.

²⁴ Incoherencias que ya estaban presentes en el HarperCollins, que adolece del mismo defecto de planificación para este grupo de palabras (en él encontramos *Salamanca* o *Zamora*, pero no *Toledo*, por ejemplo).

Más interesantes me parecen, sin embargo, las cuestiones relacionadas con la lematización por las implicaciones que estas tienen desde el punto de vista de la influencia de la tradición lexicográfica. Como la mayoría de los diccionarios bilingües, el Desis sigue un criterio semasiológico, de ordenación alfabética directa de sus entradas, y la elección de la forma canónica o lema parece seguir en general los criterios tradicionales aplicados a las categorías gramaticales²⁵. Desde ese punto de vista, los sustantivos aparecen en su forma de masculino o femenino singular o con ambas formas si muestran alternancia genérica. Esto podría ilustrarse con las entradas *algarrobo*, *pesquisa* y *profesor-a*:

algarrobo nm + jóhannesarbrauðtré

pesquisa nf + rannsókn, eftirgrennslan

profesor -a, nm/f + menntaskólakennari + (instructor) leiðbeinandi + (de universidad) háskólakennari > ~ **adjunto** aðstoðarkennari, aðjúnt / ~ **no numerario** stundakennari

El problema es que podemos encontrarnos con casos en los que el femenino de determinados sustantivos aparece lematizado como entrada independiente, contrariamente a lo esperable según la regla tradicional invocada más arriba. Así, frente a la entrada *presidente-a*, el Desis nos ofrece, como entradas distintas *juez* y *jueza*:

presidente -a, nm/f (nf tb presidente) + forseti + formaður + (de una empresa) forstjóri + (ESP: POL) (tb: ~ del gobierno) forsætisráðherra + (de la cámara) forseti þingdeildar + (JUR) dómsformaður > ~ **del gobierno** forsætisráðherra, formaður stjórnar

juez nm/f + dómari > ~ **de línea** línuvörður / ~ **de paz** friðdómari / ~ **de salida** ræsir

jueza nf + dómari (kona) + (fam) dómarafú; V tb juez

¿De dónde procede esta incoherencia? La respuesta a esta pregunta pone de manifiesto la extensión y complejidad de la red de conexiones que afecta a los diccionarios en la práctica, pues es el resultado de una confluencia entre la lematización llevada a cabo por el HarperCollins, cuya macroestructura, como he venido señalando, el Desis había decidido tomar, en principio, como modelo, y de la lematización tradicional de los diccionarios monolingües del español, especialmente el Diccionario de la Real Academia Española²⁶, modelo principal, a su vez, de un gran número de obras lexicográficas existentes en el mercado. La primera

²⁵ Vid. por ejemplo, un resumen de estos criterios tradicionales en Castillo Carballo (2003).

²⁶ La vigésima segunda edición (2001), evidentemente, que definía *jueza* como «mujer que desempeña el cargo de juez» y «mujer del juez».

solución (*presidente-a*) sigue el criterio del HarperCollins²⁷ de unificar no pocas entradas al suprimir las acepciones etimológicas adjetivas —poco frecuentes en ocasiones— de ciertos participios de presente²⁸, mientras que la segunda se aparta de su modelo bilingüe para adoptar la idea del DRAE y otros diccionarios monolingües de reservar una entrada para los sustantivos femeninos contruidos a partir de una base de género común. Al actuar así, los redactores del Desis no se dieron cuenta de la contradicción en que incurrían y la confusión que provocaban en el usuario: no vieron que *presidente-a*, al no incluir ya una primera acepción adjetiva, pasa a equipararse a *juez-jueza*, pues ambos pares de palabras tienen una primera forma de género común (*presidente, juez*) y una segunda solo femenina (*presidenta, jueza*)²⁹.

Ahora bien, mucho más problemática es la decisión que tomaron los redactores del Desis de crear una entrada específica para la forma femenina regular de los sustantivos del español con alternancia de género cuando esta forma presenta un equivalente de traducción distinto al de su correspondiente masculino. Aunque no se dice nada de ello en el prólogo, es lo que se deduce de un estudio más detallado de toda la macroestructura. Y así sucede, efectivamente, en sustantivos como *sobrino-sobrino*, *suegro-suegra*, *dependiente-dependiente*, *niño-niña*, etc., definidos, respectivamente, con equivalentes masculinos y femeninos en islandés, frente a las entradas *profesor-a*, *alumno-a*, *presidente-a*, etc., definidas con un solo equivalente de género común:

sobrino nm + frændi, systkinabarn > ~s frændsystkin, systkinabörn

sobrino nf + frænka, systkinabarn

alumno -a, nm/f + nemandi

Se trata de una decisión bastante novedosa que, a primera vista, no deja de sorprender al usuario. No olvidemos que los redactores del Desis no volcaron la base de datos del HarperCollins, sino que trabajaron con ella a posteriori, tratando de crear un producto intermedio, lo que significa que en el proceso de adaptación del material léxico inicial procedente del diccionario danés tuvieron

27 Como también han hecho otros diccionarios de uso monolingües: por ejemplo, el Diccionario Salamanca de la Lengua Española o el Clave.

28 Acepciones que justifican la lematización por separado los sustantivos femeninos terminados en -a, según el DRAE, para evitar que el usuario haga extensible el empleo de la forma morfológica femenina a la acepción adjetiva de la entrada. Vid. el apartado «Advertencias para el uso de este diccionario». El DRAE, en efecto, define siempre esta primera acepción por medio de una oración de relativo: *presidente* (del ant. part. act. de presidir; lat. praesidens-praesidentis) I. adj. Que preside. U.m.c.s.

29 Es un error que no comete el HarperCollins, que lematiza las variantes de género en una sola entrada del siguiente modo: *juez smf* (*jueza sf* a veces) y *presidente-a sm/f* (*presidente sf tb*). Entiendo que la diferencia en la presentación de las cuestiones de género en las dos entradas depende de la extensión de la variante morfológica femenina.

la oportunidad de dar respuestas más personales a ciertas cuestiones. En la lematización de los sustantivos femeninos con equivalente específico parecen seguir a otro diccionario cercano elaborado unos años antes: el italiano-islandés. Pero, independientemente de cuál sea la fuente concreta de la que bebieron los lexicógrafos del Desis, conviene señalar que esta decisión era muy arriesgada.

El carácter artificial y poco pertinente de esta distinción lexicográfica puede observarse al comparar dos entradas concretas del Desis: *soltero-soltera* y *casado-a*. Como se desprende de los propios equivalentes islandeses recogidos en los artículos lexicográficos, la primera opción es redundante, confusa para el usuario (al que se le supone un conocimiento mínimo de la gramática del español que aplica en unos casos —*profesor-a*— pero no en otros —*soltero-soltera*—) y excesivamente costosa en términos de espacio (tan necesario para la incorporación de voces muy frecuentes de la lengua cuya ausencia mencioné en el apartado anterior).

soltera nf + piparmey, ógift kona, einhleyp kona; V *soltero*

soltero -a, adj + einhleypur, ógiftur, ókvæntur

// nm + piparsveinn, ógiftur karl

casado -a, adj + giftur

// nm/f + kvæntur maður/gift kona

En algunas ocasiones, este proceso de lematización tan poco ligado a la morfología de la lengua ha dejado errores más graves que resultan chocantes para los usuarios. Es lo que sucede con el par *enfermero-enfermera*, donde la separación parece justificarse por el simple hecho de que la primera entrada presenta, además del significado base, una supuesta colocación (colocación que, por otra parte, es aplicable también al masculino):

enfermera nf + hjúkrunarfræðingur > ~ jefe/a yfirhjúkrunarfræðingur; V tb *enfermero*

enfermero nm + hjúkrunarfræðingur; V tb *enfermera*

2.2 Un asunto de enorme interés es el que afecta al tratamiento de los fenómenos de la homonimia y la polisemia, entendidos desde una perspectiva tradicional, que implica tomar decisiones sobre el número de entradas que los lexicógrafos reservan a una determinada forma léxica. Como muy bien señalan Atkins y Rundell (2008: 280-282), la homonimia se considera, cada vez más, poco relevante en los diccionarios de aprendizaje y, dentro de estos, claro está, hemos de tener en cuenta también los diccionarios bilingües. No obstante, se trata de una práctica, esta de separar las supuestas unidades homónimas de las polisémicas,

enormemente extendida en la tradición lexicográfica, y se entiende, pues, que muchas obras no hayan dado el paso de prescindir de ella. Desde mi punto de vista, una decisión radical como la de no recurrir a la homonimia y presentar los equivalentes bajo una misma entrada léxica habría ayudado enormemente al Desis, especialmente si tenemos en cuenta que partía de bases de datos ya construidas en las que era muy probable que se hubieran tomado decisiones discutibles, pues la bibliografía sobre los problemas de aplicación del criterio homínimico-polísemico en los diccionarios es ya extensa³⁰. Parece que hubo una intención de tomar una decisión distinta en este campo, y los lexicógrafos del Desis se mostraron partidarios de reducir al máximo la homonimia o, al menos, así se deduce de las breves palabras dedicadas a este asunto en el prólogo:

Samyrði, þ.e. orð sem líta eins út, standa oftast sem eitt uppflettiorð. Ólíkra orðflokka er getið or þeir vel merktir, t.d. er orðið conocido bæði lýsingarorð og nafnorð.

conocido -a, adj • (vel)þekktur

// nm/f • kunningi³¹

En todo caso, conviene señalar que, si ese fue su deseo, en la realidad no se cumplió totalmente; es más, el Desis actuó también en este campo de una manera bastante peculiar: corrigió las decisiones del diccionario español-danés introduciendo cambios que, como tendré ocasión de especificar, no se apoyaron necesariamente en las decisiones tomadas por el diccionario español-inglés, quizá, precisamente, por las graves inconsistencias que este último presentaba en este terreno. Aquí, pues, el diccionario islandés logró desmarcarse dando soluciones más personales, cuyo origen hay que buscar en otras obras e incluso en la propia idea que los redactores se hicieron de la hominimia.

El Desis aplica su tendencia a unificar en una sola entrada los homónimos que podrían distinguirse por su distinta clasificación gramatical y lo hace, efectivamente, con cierto rigor, corrigiendo en este caso bastantes incoherencias del HarperCollins, que incluye en una sola forma canónica determinadas categorías gramaticales —verbos y sustantivos como *cantar* o *placer* o adjetivos y adverbios, como *mal*—, pero no otras —adjetivos y verbos, por ejemplo, del tipo regular-regular—. Es el caso al que se alude en el prólogo de la obra y que, efectivamente,

30 Vid., por ejemplo, para la lexicografía española, Clavería (2001) o Perdiguero (2000-2001).

31 Traducción: Los homónimos, es decir, las palabras que tienen la misma forma, se unen la mayor parte de las veces en una sola entrada. Se conservan y se marcan, sin embargo, las distintas categorías gramaticales; por ejemplo, conocido se comporta, al mismo tiempo, como un adjetivo y un sustantivo.

conocido -a, adj • (vel)þekktur

// nm/f • kunningi.

ha llevado a considerar una sola entrada *cantar* (v.) y *cantar* (s.), *regular* (adj.) y *regular* (v.), *mal* (adj.) y *mal* (adv.), *bajo* (adj.) y *bajo* (prep.), *la* (art.) y *la* (pron.) *conocido* (adj.) y *conocido* (s.). Las entradas que rompen con esta tendencia hemos de interpretarlas, dado su bajo número, como errores de lematización procedentes de las bases de datos manejadas por los redactores del diccionario (errores, por tanto, de corrección que no hacen sino poner de manifiesto de nuevo los riesgos de trabajar con macroestructuras ya elaboradas). Es lo que sucede con la forma léxica *sobre* que, como en el HarperCollins, se ha dividido, contra todo pronóstico, en dos entradas distintas:

¹*sobre* prep + (gen) á + (encima) (ofan) á + (por encima de, arriba de) yfir, fyrir ofan + (indicando superioridad) fram yfir, yfir + (además de) til viðbótar við + (alrededor de) kringum, um það bil + (porcentaje) af + (tema) um > **insulto** ~ **insulto** hver móðgunin á fætur annarri / ~ **todo** umfram allt / 3 ~ **100** 3 af 100 / **un libro** ~ **Tirso** bók um Tirso.

²*sobre* nm + umslag > ~ **de ventanilla** gluggaumslag / ~ **de té** tepoki

Quizá mucho más difícil de explicar sea la solución dada a la forma léxica *poder*, que ya aparecía en el HarperCollins como una sola entrada, lo que facilitaba la lematización unificada en el Desis (siguiendo sus propios criterios, como he mostrado precedentemente).

¹*poder* v 1 + (capacidad) geta, kunna, vera fær um > no puedo hacerlo ég get ekki gert þetta 2 + (permiso) mega, vera leyfilegt > ¿se puede? má ég/megum við? / puedes irte ahora þú mátt fara núna / no se puede fumar en este hospital reykingar eru ekki leyfðar á þessum spítala / ¿nos puedes prestar el coche esta noche? geturðu lánað okkur bílinn í kvöld? [...]

²*poder* nm + kraftur, afl + vald > **el** ~ vald, völd / ~ **adquisitivo** kaupmáttur / **detentar** o **ocupar** o **estar en el** ~ vera við völd, sitja á valdastóli / ~ **ejecutivo** framkvæmdavald / ~ **judicial** dómsvald / ~ **legislativo** löggjafarvald / **los** ~ **es** **públicos** yfirvöld / **por** ~ fyrir annars hönd, í umboði / **toma de** ~ valdataka

Pero, dejando de lado los errores de corrección de las bases de datos previas, en este apartado de la hominimia gramatical resulta curioso comprobar que, en el caso de que nos hallemos ante sustantivos femeninos que presentan también una forma adjetiva, se ha decidido de modo consciente y deliberado seguir la solución tradicional más habitual propia de la lexicografía monolingüe de crear una entrada independiente para el sustantivo femenino³²: *derecha* y *derecho-a*, *política* y *político-a*, *retórica* y *retórico-a*, etc. Se trata de una decisión que se aplica

³² Como señala Clavería (2001) «por el peso que el orden alfabético alcanza en la estructura de un diccionario y por la costumbre de lematizar el adjetivo de dos terminaciones según la forma del masculino».

de manera bastante rigurosa. Si en esto consigue el Desis corregir de nuevo, en cierto sentido, las incoherencias del HarperCollins, que presentaba, por ejemplo, dos entradas en unos casos (*derecha* y *derecho-a*) y una sola en otros (*político-a*), parece no respetar, sin embargo, su propio deseo genérico de reducir al máximo la homonimia, como hemos visto.

Al mismo tiempo que se opta por reducir al máximo la homonimia gramatical, se acepta, sin ningún tipo de cuestionamiento, la homonimia etimológica. Aunque la idea de incorporar este tipo de homonimia tiene su origen en el HarperCollins, en su aplicación concreta el Desis no sigue necesariamente a este diccionario, que se mostraba menos ortodoxo que el DRAE en la separación de ciertas voces (*legado*, *jet*, etc.³³), sino que recurre directamente a la macroestructura del diccionario académico, restableciendo así la versión más «canónica». De hecho, todas las entradas homónimas que pueden justificarse desde el punto de vista del distinto origen etimológico están también en el DRAE (*canto*, *casar*, *cartel*, *don*, *ese*, *jet*, *joroba*, *legado*, *mano*, *memo*, *onza*, *orín*, *palmito*, *palustre*, *raya*, *roque*, *tope*, *venal*, *vista*, etc.), aun cuando no estén necesariamente en el HarperCollins. Por eso resulta difícil de explicar la creación artificial de algunas entradas homónimas que nada tienen que ver con su origen etimológico y que no encontramos ni en el DRAE ni en el HarperCollins. En realidad se trata de evoluciones metonímicas de la misma forma léxica (*espada*, *orden*, *ordenanza*...) que el Desis separa:

¹*espada* nf + *sverð* > *pez* ~ *sverðfiskur* / *entre la* ~ *ya la pared milli steins og sleggju* *espadas* nfpl + (NAIPES) eitt af táknum í spænskum spilastokki V tb casilla baraja española

²*espada* nm + *sverðberi* + (TAUR) nautabani

Por su parte, la incorporación abundante de siglas y acrónimos a la macroestructura, como tuvimos ocasión de comprobar en el apartado anterior, crea, a su vez, una homonimia etimológica nueva y bastante singular —pues se interpreta, con razón, que la sigla o acrónimo constituye una palabra distinta y su origen no tiene por qué ser el mismo que el de otras voces— que afecta al diccionario español-islandés y lo diferencia, en parte, de la obra académica. Los ejemplos son numerosísimos, más de lo que a primera vista podría parecer. Hemos de pensar, en primer lugar, en entradas como *casa*, *no*, *once*, *ora* o *pin* en las que se contraponen siglas o acrónimos a palabras en sentido estricto:

¹CASA nf abr + (ESP: AVIAC) = Construcciones Aeronáuticas, S.A.

33 No es cuestión ahora de entrar en una discusión acerca de la pertinencia del fenómeno de la homonimia, pero conviene recordar que una de las razones por las que muchos semantistas lo consideran poco relevante y más bien resbaladizo es la dificultad de determinar el punto en que se origina la diferencia etimológica.

²*casa* nf + *hús* + (hogar) *heimili* + (edificio) *bygging* + (COM) *fyrirtæki* + (AJE-DREZ) *reitur* > ~ *consistorial ráðhús, bæjarskrifstofa* [...]

Pero también, en segundo lugar, en entradas homónimas que contraponen siglas o acrónimos entre sí (CD, CE, PTA. etc.).

¹CD nm abr + (= disco compacto) *geisladiskur, geislaplata*

²CD nm abr + (POL) (= Cuerpo Diplomático) *utanríkisþjónustan*

Se trata de decisiones que unifican tipográficamente los homónimos etimológicos tradicionales y estos nuevos homónimos que el HarperCollins había empezado a tener en cuenta también, aun cuando solo se diferenciaron en su presentación por medio de las mayúsculas:

ORA sf abr (Operación de Regulación de Aparcamientos)

ora adv

frm *ora* A, *ora* B (uso temporal) *now* A, *now* B (=a veces) *sometimes* A, *sometimes* B

La presencia de nombres propios en la macroestructura del Desis —y dado que muchos de ellos, especialmente los topónimos, tienen también una interpretación como nombres comunes— ha generado también una curiosa y sistemática homonimia lexicográfica. De nuevo, la fuente se halla en el HarperCollins, donde estas voces se equiparan a los homónimos creados por la introducción de siglas y acrónimos y se presentan, pues, como dos entradas separadas por el uso de la mayúscula y la minúscula. En el Desis aparecen como entradas distintas separadas por números arábigos en superíndice, con lo que, otra vez, se equiparan, de pleno derecho, a los homónimos etimológicos:

¹Cuba nf + Kúba

²cuba nf + *tunna, fat, áma, ker, bali* > *estar como una* ~ (fam) *vera fullur*

En principio, esta decisión se aplica con bastante sistematicidad (vid. entradas *cristo, chile, caribe, creta, colón, labrador, macedonia, malta, oporto*, etc.) con algunas excepciones que solo pueden explicarse como errores de lematización procedentes de las otras bases de datos consultadas (entre ellas el propio HarperCollins). Ese es el caso del sustantivo *colonia*:

¹*colonia* nf + *nýlenda* + (de casas) *íbúðabyggingar, húsasamstæða* + (Méx) *hverfi* > ~ *escolar* o (AM) *de verano* *sumarbúðir* (*fyrir skólakrakka*)

²Colonia nf + Köln > (*agua de*) ~ *kölnarvatn*

Esta forma de lematizar del diccionario español-islandés, a pesar de su aparente coherencia, no está exenta de problemas y no deja de ser enormemente discutible. Precisamente, la entrada *colonia* nos da la clave para entender que la creación sistemática de dos entradas distintas en el caso de los nombres propios con una interpretación adicional como nombre común esconde fenómenos de diversa índole que, desgraciadamente, quedan igualados a ojos del usuario. En el caso de los nombres propios tenemos algunas voces que, siendo diferentes en su origen, han adquirido la misma forma léxica (*cuba*), lo que parece justificar su separación por medio de la creación de dos o más entradas ordenadas por un número arábigo en superíndice, pero también contamos con sustantivos que han evolucionado desde un mismo origen por un proceso de metonimia (*oportó*). Teniendo en cuenta que los redactores del Desis habían decidido adoptar la homonimia etimológica tradicional e incluso su manera de representarla —siguiendo para ello al DRAE (y bastante de cerca, por cierto, como se ha visto anteriormente)—, la inclusión de estas entradas metonímicas en el grupo de los homónimos en sentido estricto ha de considerarse desestabilizadora y poco pertinente³⁴:

¹Oporto nm + Porto

²oportó nm + púrtvín

Precisamente, la entrada *colonia*, en principio incoherente con la idea general de separar sistemáticamente los nombres propios y su interpretación como nombre común, nos da la clave del tratamiento más acorde con el sentido general etimológico que se ha dado a la hominimia.

Por último, el Desis nos ofrece una homonimia heredada de la tradición de la lexicografía bilingüe en general y del diccionario HarperCollins en particular que consiste en separar como entradas distintas las formas conjugadas de los verbos cuando coinciden con la forma de algún sustantivo o adjetivo, lo cual tiene especial interés, claro está, cuando ambas formas tienen un origen diferente:

¹cojo etc v V coger

²cojo -a, adj + (que no puede andar) haltur, einfættur + (mueble) valtur

// nm/f + haltur maður, einfættur maður

Pero resulta más que problemática cuando el origen es el mismo, al menos si tenemos en cuenta todo lo expuesto más arriba:

³⁴ No cabe pensar que los lexicógrafos del Desis estén aplicando aquí una homonimia en sentido estrictamente semántico y sincrónico (significados que los hablantes consideran suficientemente alejados entre sí y para los que no son capaces de establecer una conexión), pues el criterio de separación se aplica, como he señalado, sistemáticamente y afecta a entradas como *díos*, *cristo* o *colón* en las que la conexión semántica es evidente para cualquier hablante medio de español.

¹predispuesto, predispose etc v V predisponer

²predispuesto -a, adj + vera móttækilegur, vera næmur > estar ~ contra algn
hafa fordóma gagnvart e-m / ser ~ a algo hafa tilhneigingu til e-s; hætta til e-s

3. Los peligros del «toque personal»

He venido exponiendo en este artículo cómo el proceso de creación de la macroestructura del Desis a partir de una adaptación de distintas bases de datos ha dado lugar a un producto problemático en buen número de aspectos. En ese sentido, concluiré haciendo alusión a una decisión muy peculiar e inesperada que tomaron los redactores del Desis y que se aleja claramente no solo de los dos diccionarios que le sirven de base, sino de toda la tradición lexicográfica. Me refiero a la creación de entradas múltiples que, probablemente, pretenden ahorrar espacio evitando los reenvíos de una forma canónica a otra con el mismo significado. Es lo que sucede, por ejemplo, con las entradas *revalorizar-revaluar* o *verdear-verdecer*:

revalorizar, revaluar v + hækka gengi, hækka verðgildi

verdear, verdecer v + grænka + vera grænleitur

Se trata de una decisión tanto más difícil de explicar cuanto que, como hemos visto, no se han escatimado esfuerzos para hacer reenvíos desde una determinada forma verbal conjugada a la forma canónica en infinitivo o para separar nuevos homónimos no siempre justificados desde un punto de vista etimológico.

4. Recapitulación

En este trabajo, tomando como ejemplo el diccionario español-islandés, he puesto de manifiesto algunos de los riesgos que corren los lexicógrafos cuando, para elaborar un nuevo diccionario, deciden adaptar la macroestructura de otras obras existentes especialmente populares en el mercado. Como acabamos de ver, el Desis se caracteriza por no pocas incongruencias y decisiones *ad hoc* no siempre justificables lingüística o lexicográficamente. De estas páginas se deduce, pues, que la obra habría ganado mucho en calidad si se hubiera empezado desde cero, dedicando un poco más de tiempo a las tareas previas a la redacción y, en particular, a la planificación y elaboración de una planta que permitiera reducir al mínimo la arbitrariedad en la selección, organización y presentación de los materiales léxicos.

Referencias bibliográficas

- ATKINS, S. (2008). «Theoretical Lexicography and its Relation to Dictionary-making». En: T. FONTENELLE (ed.). *Practical lexicography. A reader*. Oxford. Oxford University Press: 31-50.
- ATKINS, S. y RUNDELL, M. (2008). *The Oxford Guide to Practical Lexicography*. Oxford: Oxford University Press.
- CASTILLO CARBALLO, A. (2003). «La macroestructura del diccionario». En: A. M. MEDINA GUERRA (coord.). *Lexicografía española*. Barcelona. Ariel: 79-101.
- CLAVERÍA NADAL, G. (2001). «La homonimia en la lexicografía española». *Nueva revista de Filología Hispánica*, XLIX: 81-306.
- HAENSCH, G. (1982). «Aspectos prácticos de la elaboración de diccionarios». En: G. HAENSCH et alii (eds.). *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid. Gredos: 395-534
- HAENSCH, G. y C. OMEÑACA (2004). *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- PERDIGUERO, H. (2000-2001). «La lematización de voces homónimas en los diccionarios actuales del español». *Revista de Lexicografía*, A Coruña, Universidad de La Coruña, vol. VII: 111-124.
- PORTO DAPENA, J. A. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco-Libros.
- SIERRA SORIANO, A. (2001). *El diccionario bilingüe. Estructura y nomenclatura*. Alicante: Club universitario.
- TULINIUS, Guðrún H. y M. JÓNSDÓTTIR (2012). *Ný spænsk-íslensk og íslensk-spænsk orðabók í vændum*. [en línea]. Disponible en: <http://thot.is/v.asp?page=44&Article_ID=76&n=n>.
- TULINIUS, Guðrún H. et alii (2007). *Spænsk-íslensk orðabók / Diccionario español-islandés*. Reykjavík: Mál og Menning.
- VARELA, S. y MARTÍN GARCÍA, J. (1999). «La prefijación». En: BOSQUE I. y V. DEMONTE (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid. España: 4993-5040
- VVAA. (2005). *Spanish-English / English-Spanish Dictionary*. London. Haper-Collins Publishers.